

KOBIE PALEOANTROPOLOGÍA nº 38: 9-10
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2021
ISSN 0214-7971

JUAN MARÍA APELLANIZ (1932-2021) Y LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE BIZKAIA EN LOS AÑOS 80 DEL SIGLO XX

El 8 de mayo de 2021 murió el doctor Juan María Apellániz Castroviejo, el que fue catedrático de Prehistoria de la Universidad de Deusto, maestro de generaciones de arqueólogos vizcaínos e investigador apasionado, preocupado constantemente por la búsqueda del método adecuado para contrastar hipótesis como la única forma científica de acercarse al conocimiento histórico.

Pero, dejando al margen sus innumerables y profundos estudios sobre la Prehistoria vasca y el arte prehistórico, y la importante labor que desarrolló en la universidad (creando instrumentos como el Seminario de Arqueología o la Escuela Práctica de Arqueología, que facilitaron la formación de nuevos profesionales), quiero recordar en estas líneas otra de sus facetas que quizás sea menos conocida, pero que también nos ha marcado, dejándonos una imborrable huella: la de gestión del patrimonio arqueológico

Por encargo de sus superiores eclesiásticos, cuando estaba trabajando en su tesis sobre la población de las cavernas en el País Vasco, se hizo cargo en 1961 del incipiente museo diocesano asentado en el seminario de Derio, labor que desempeñó hasta 1980. Es cierto que, por entonces, sus inquietudes intelectuales se orientaban al conocimiento de la Prehistoria, pero, pese a ello, se preocupó de salvaguardar esculturas, cuadros y otros objetos dispersos por las parroquias vizcaínas que corrían peligro de desaparecer, trasladándolos al museo. En este sentido recuperó una importante colección de estelas altomedievales procedentes de Mañaria que años después estudiamos y que hoy, cedidas en depósito por el Eleiz Museoa, se conservan en el Arkeologi Museoa.

También en 1967 excavó las sepulturas centrales de la parroquia de Andra Mari de Galdakao en el transcurso de unas obras de restauración, lo que en aquella época era una práctica nada habitual en Bizkaia.

Pero su verdadera implicación en la gestión del Patrimonio se produjo años más tarde cuando en 1980 obtuvo la plaza de Conservador de la Sección de Arqueología del entonces Museo Histórico de Vizcaya (hoy Euskal Museoa). Su cargo le llevó a identificar, diferenciar, ordenar y almacenar correctamente las colecciones arqueológicas del territorio, que habían sufrido muchos traslados desde el momento de su recuperación y no muchos estudios por el esfuerzo que ello suponía. Esta ardua tarea la afrontó desde una

metodología crítica basada en su experiencia investigadora, ya que previamente, cuando estaba trabajando en su tesis doctoral sobre las culturas prehistóricas con cerámica de la población de las cavernas del País Vasco, se había enfrentado al estudio de alguno de estos materiales detectando los problemas que planteaban por el estado en el que se encontraban. Desde esta perspectiva no sólo se limitó a inventariar las colecciones sino a fomentar su investigación, de forma que los materiales recuperados en las excavaciones que



J.Mª Apellániz en la excavación del yacimiento de Ranos. Foto. E. Nolte

venían realizándose en Bizkaia desde 1918 dejaron de ser objetos musealizables próximos al anticuismo para convertirse en documentos históricos.

Junto a esta labor de conservación de las colecciones arqueológicas, la refundada Diputación Foral de Bizkaia le encargó también la gestión del Patrimonio inmueble, de los yacimientos, y en especial de los santuarios con arte prehistórico, labor que desempeñó hasta finales de los 80.

Desde ese puesto, por un lado, promovió la redacción de las cartas arqueológicas y codirigió, junto al profesor de Historia del Arte de la Universidad de Deusto, el doctor José Angel Barrio, el inventario del patrimonio de Bizkaia que se materializó en los tres tomos de la obra "Bizkaia: arqueología, urbanismo y arquitectura histórica" publicada entre 1989 y 1991 y que todavía hoy es de consulta obligada para quienes quieran estudiar el pasado a través de los restos materiales. Por otro lado, fue consciente de que para una buena gestión patrimonial no sólo era preciso disponer de un inventario de patrimonio, sino que había que documentarlo y estudiarlo. Y para ello formó y promocionó a un grupo de jóvenes investigadores (entre los que tuve el privilegio de encontrarme) que en la década de los 80 emprendieron la excavación de yacimientos que hasta entonces no habían suscitado interés alguno porque se negaba su existencia al no encajar en los paradigmas interpretativos del momento, como los castros de la Edad de Hierro, los poblados de época romana o las necrópolis de la Edad Media.

En una época en que la Ley de Patrimonio Cultural vasco (el principal instrumento jurídico de protección del patrimonio) no existía, impulsó, no sin discusión e incluso incompreensión, nuevas intervenciones arqueológicas motivadas por la necesidad de proteger, estudiar o restaurar bienes patrimoniales cuya existencia peligraba. Así excavamos, con su apoyo, la tejera de Terleñiz, un elemento que en 1982 no parecía ser objeto de interés arqueológico, descubierta al ensanchar la carretera que comunica Kortezubi con Oma, y tres años después un solar de la calle Carnicería de Bilbao en el que se iba a levantar una nueva construcción, siendo la primera intervención de arqueología urbana del territorio. Por la misma época y también bajo su patrocinio se excavaron edificios con moti-

vo de su restauración, como la abadía de Zenarruza (Ziortza-Bolibar) o la ermita de Kurtzio (Bermeo).

En este contexto de gestión del Patrimonio, dedicó una parte de sus esfuerzos a la difusión. Es cierto que escribió menos para el gran público que para especialistas, pero no podemos olvidar algunos trabajos de síntesis como el de Prehistoria de Bizkaia que formaba parte de la magnífica colección "temas vizcaínos" editada por la Caja de Ahorros Vizcaína y, sobre todo, las exposiciones temporales que sobre José Miguel Barandiarán, la historia de la Arqueología de Bizkaia, el arte prehistórico en el País Vasco o las estelas comisarió en el Euskal Museoa.

En fin, Apellániz nos enseñó a investigar, a replantearnos el conocimiento y las vías de llegar a él, a afrontar desde la investigación la gestión y protección del legado cultural que hemos recibido, a huir de la tendencia a banalizar y manipular la arqueología y a no confundir el relato con la historia.

Unos días antes del 14 de marzo de 2020, cuando fuimos confinados en nuestros domicilios por la COVID19 que se expandía inexorablemente por el mundo, tuve mi último encuentro con Juan Mari en el Arkeologi Museoa. Sin saberlo, era una despedida. Hablamos de arqueología, de patrimonio, de ciencia y de vida y, como siempre, me siguió ofreciendo su apoyo. Quedamos en vernos pronto, pero no fue posible, los nuevos tiempos lo impidieron.

A los que fuimos sus discípulos siempre nos quedarán sus enseñanzas y el recuerdo de aquellas conversaciones que, después de largas jornadas de excavación, solían surgir espontáneamente en la boca de las cuevas de Atapuerca o Arenaza, donde nos enganchaba con su verbo encendido. Y a los que no le conocieron les queda su obra recogida en sus diarios de excavación y en multitud de libros y artículos que cambiaron paradigmas establecidos, lo que, aunque no siempre fue entendido, reconocerán, sin duda, futuros investigadores. Hasta siempre, maestro.

Dr. Iñaki García Camino

Director técnico del Arkeologi Museoa
(Bizkaiko Foru Aldundia. Diputación Foral de Bizkaia)